

La (no) cobertura de la Operación Plomo Sólido

La prensa ha sido incapaz de informar adecuadamente del ataque contra la franja de Gaza debido a la censura, la intimidación y las limitaciones impuestas por el liderazgo militar y político israelí.

RAFAEL MORENO IZQUIERDO

Desde la creación de su Estado, los israelíes han luchado en muchas guerras y escaramuzas bélicas, pero quizá en ninguna de ellas el Gobierno y la cúpula militar ha controlado tanto la información y la comunicación públicas como en la Operación Plomo Sólido. El asalto aéreo y terrestre contra la franja de Gaza entre el 27 de diciembre de 2008 y el 22 de enero de 2009 ha sido, nuevamente, otra de esas contiendas bélicas muy mal contada por los medios de comunicación aunque, en este caso, hay que reconocer que la prensa inter-

nacional se ha enfrentado a un plan perfectamente preparado y diseñado para impedir una cobertura imparcial y profesional, y ha tenido escasos recursos para oponerse a una evidente manipulación de la historia. Nachman Shai, militar israelí retirado y doctorando sobre la diplomacia pública israelí, lo explica con claridad: “Es el resultado de lo que ocurrió en la Guerra de Líbano en 2006 contra Hizbulá. Entonces, los periodistas fueron libres de ir donde querían. Las cámaras pudieron grabar las discusiones entre comandantes y quien quiso salió por televisión.

Rafael Moreno Izquierdo es profesor de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid e investigador del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Ayuda Humanitaria.

●●● La (no) cobertura de la Operación Plomo Sólido

Aquello ayudó al enemigo y confundió a la opinión pública interior. Hoy, Israel busca controlar la información de una manera mucho más completa¹. Efectivamente, el Gobierno israelí no ha cometido el mismo error y ha mostrado un total desprecio no sólo a la legislación internacional que salvaguarda la libertad de expresión y la obligación de proteger a la población civil y a los periodistas por extensión (por lo que debería responder ante el tribunal competente), sino también al principio reconocido universalmente de que la presencia de periodistas y colaboradores humanitarios proporciona una comprobación esencial con respecto a los abusos contra los Derechos Humanos y violaciones de la ley de la guerra. Los planificadores de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI, siglas en inglés) estaban preparados y no han dejado nada al azar. Ningún medio ni cadena ha logrado superar su muralla de impedimentos y obtener esa cobertura que le concediera relevancia mundial. Semanas antes de la invasión, confeccionaron un detallado plan

para censurar, intimidar y limitar la libertad de acción y de cobertura de los medios de comunicación –extranjeros y locales–, a la vez que ponían en práctica una potente campaña de propaganda a escala global utilizando todos los canales y herramientas que ofrecen y facilitan las nuevas tecnologías –desde un canal de vídeo propio en You Tube hasta las redes sociales, pasando por el envío de SMS y los *call centers*–.

El objetivo de las autoridades israelíes ha sido claro. Controlar al máximo la obtención y difusión de información para limitar el impacto de la previsible reacción negativa de la opinión pública mundial ante la brutalidad y contundencia del ataque, contrarrestar el apoyo popular que pudiera generarse a favor de la población palestina y la contra-propaganda de Hamás, y contribuir, de ese modo, a que la secuencia del operativo militar se desarrollara tal como estaba planeado, sin más influencias externas que los acontecimientos sobre el terreno. Ni siquiera lo han ocultado. “Cualquier periodista que entre en

Entre 400 y 500 corresponsales extranjeros que se encontraban en Israel se vieron forzados a trabajar desde Jerusalén con sólo la información oficial y los datos que facilitaban colaboradores

Gaza se convierte en un vehículo de propaganda para la organización terrorista Hamás y no hay razones para permitirlo”, declaró al comienzo de la ofensiva Daniel Reaman, director de la Oficina de Prensa del Gobierno israelí. Tácticamente, su colega del Ejército hebreo, la mayor Avital Leibovich, esgrimió la manida excusa de la seguridad para declarar toda Gaza zona de exclusión militar y no permitir el paso de ningún periodista. “Si un periodista resulta herido o muere, es responsabilidad del Comando Central”, agregó.

Bloqueo y censura

Israel ha mantenido un bloqueo casi total de la Franja de Gaza desde junio de 2007, cuando Hamás expulsó tras seis días de enfrentamientos a las fuerzas leales al presidente palestino y líder de Al Fatah, Abu Mazen. Aun así, un mes antes del inicio de la ofensiva y como parte de su estrategia de control de la información, prohibió la entrada de periodistas extranjeros y al comenzar la operación declaró Gaza y la frontera como “zona militar cerrada” para la prensa local e internacional, alegando, como hemos dicho, “motivos de seguridad”. Esto obligó a que los entre 400 y 500 corresponsales extranjeros –incluidos todos los españoles– que se encontraban en Israel se vieran forzados a trabajar desde Jerusalén con sólo la

información oficial distribuida por Israel y los datos que podían facilitarles *stingers* o colaboradores dentro de la franja, no siempre fáciles de confirmar, especialmente en relación con el número de muertos y heridos. La censura impuesta por las autoridades israelíes fue contestada inmediatamente por la Asociación de Prensa Extranjera de Israel (FPA, siglas en inglés), que, tras los oídos sordos del estamento político israelí, recurrió al Tribunal Supremo. “La prohibición sin precedentes de ingreso a Gaza a los medios mundiales –aseguró– representa una severa violación de la libertad de prensa”. La prohibición “pone al Estado de Israel junto a un puñado de regímenes alrededor del mundo que impide regularmente a los periodistas realizar su trabajo. Llamamos a las autoridades israelíes a levantar esta prohibición inmediatamente, en línea con la decisión de la Corte Suprema de su propio país y los principios básicos del Estado democrático”, dijo la FPA. A los pocos días, la máxima autoridad judicial sentenció a su favor y ordenó al Gobierno que coordinara con la FPA la entrada de al menos un número limitado de periodistas para que pudieran informar desde dentro de las operaciones militares. La FPA subrayó que el tribunal no dejó “otra opción que elegir entre *pool* o nada”, en referencia al sistema desarrollado por los Ministerios

●●● La (no) cobertura de la Operación Plomo Sólido

de Defensa británico y estadounidense para escoltar a reporteros *incrustados* en unidades militares a las que acompañan a lugares de conflicto o guerra. En el dictamen, la corte reservó al Gobierno israelí el derecho a elegir a dos de los ocho periodistas. Sin embargo, a pesar de la orden del Tribunal Supremo, los líderes políticos y militares israelíes continuaron negándose a cumplirla y retrasaron, una y otra vez, su puesta en práctica. Después de 13 días de combates y ante una intensa protesta de la prensa internacional, el Gobierno israelí permitió que cuatro reporteros –un cámara de la BBC y tres israelíes– acompañaran *empotrados* a los comandos israelíes que penetraron por el norte del territorio pero, tras unas horas, fueron obligados a regresar a Israel. Sólo pudieron seguir de cerca a los soldados bajo supervisión estricta de los mandos militares y nunca gozaron de libertad de movimientos para hablar con la población local².

La FPA no fue la única que protestó. Otras organizaciones internacionales como Human Rights Watch y Reporteros sin Fronteras (RSF) también denunciaron la situación. “Reaccionamos contra el bloqueo porque sabemos que este conflicto tiene un impacto moral, emocional, físico, simbólico, de ámbito general”, declaró Benoit Hervieu, responsable del Departamento de las Américas

de esta organización, quien movilizó desde el exterior a la prensa internacional. El 9 de enero, hizo público una declaración firmada por casi un centenar de los principales medios del mundo criticando la prohibición de ingresar a Gaza para cubrir el conflicto. “Ante la amplitud de las operaciones militares, así como de las repercusiones que generan en todo el mundo, el hecho de que las autoridades israelíes cierren la franja de Gaza a la prensa nos parece indefendible y peligroso. Resultaba incompresible que Israel impida que la prensa dé cuenta, de forma independiente, de unos acontecimientos que nos afectan a todos”, recogía la protesta de los medios³.

Sderot, como plató

Ante la imposibilidad de entrar en Gaza, las televisiones y reporteros gráficos no tuvieron más remedio que contentarse con informar desde las zonas israelíes más cercanas a la franja, donde los militares israelíes les permitían e, incluso, invitaban a colocar sus cámaras. El portavoz gubernamental, Reaman, lo repitió en varias ocasiones: “Los periodistas que insisten tanto en entrar en Gaza deberían ir mejor a ver a los niños de Sderot, de Ashkelon y de toda la periferia de la franja, y tener vergüenza”. Sderot es una pequeña localidad israelí cercana a Gaza y situada en una

loma desde la que se podía observar a la perfección pero a distancia la evolución de la maquinaria de guerra israelí: helicópteros y aviones bombardeando los centros urbanos, grandes explosiones e inmensas columnas de humo –todo lejano sin sangre ni dolor humano–. Rápidamente, se acumularon durante todo el día y la noche decenas de vehículos coronados de antenas, radios y cámaras de fotografía con grandes telescopios. Con ello, las autoridades conseguían su propósito de definir el guión informativo de la campaña y reforzaban el principal mensaje de la campaña de propaganda de Tel Aviv. Las víctimas reales eran los ciudadanos judíos, objetivo de las decenas de misiles lanzados por Hamás. A falta de palestinos por entrevistar, los corresponsales extranjeros se veían obligados a grabar a los israelíes del lugar que generosamente repetían en sus palabras las consignas oficiales. Por si esto fuera poco, el Gobierno israelí aseguró que su versión de la historia era recogida facilitando a esos enviados especiales en Sderot oportu-

La censura israelí reforzó el cumplimiento de todas las normas que debían seguir los enviados internacionales a menos que quisieran ser expulsados del país

nos portavoces civiles y militares que con burocrática eficiencia repetían una y otra vez los mensajes preparados y se instalaban en los hoteles donde se alojaban los periodistas para coincidir con ellos y conocer sus movimientos. “Intentamos coordinar todo lo que tiene relación con imagen y contenido y confirmar que toda persona que sale *al aire*, sepa qué tiene que decir”, reconoció, sin escrúpulos, Aviv Shir-On, subdirector general para medios de comunicación del Ministerio israelí de Exteriores. “Facilitamos las ideas claves y las diseminamos, ése es nuestro trabajo”, agregó. Los mensajes eran claros: “Los israelíes son tan víctimas como los palestinos”; “Hamás utiliza a los niños como escudos humanos”; “Israel sólo responde a la provocación terrorista”. Al mismo tiempo, los responsables de la maquinaria de propaganda israelí informaban oportunamente a través de correos electrónicos y SMS de la caída de los cohetes, los acontecimientos más relevantes de la operación o repetían su versión de incidentes “desgraciados”, con el bombardeo

●●● La (no) cobertura de la Operación Plomo Sólido

de las escuelas de la ONU o las denuncias de ataques sobre las ambulancias de la Media Luna. Por si esto no fuera suficiente, la censura israelí reforzó el cumplimiento de todas las normas que debían seguir los enviados internacionales a menos que quisieran ser expulsados del país. Entre ellas destaca, por ejemplo, la obligación de no revelar dónde caían los cohetes (sólo regiones) o el tipo concreto –supuestamente para no dar información al enemigo–, no informar del inicio de operaciones militares antes de que el mando lo autorizara o entregar a revisión previa cualquier cosa que pudiera afectar a la seguridad nacional. La directora de censura militar de Israel, Rachel Dolev, lo recordó por escrito en cartas enviadas a los responsables de las páginas web de noticias y *blogs* más conocidos, en las que exigió que en la actual coyuntura adoptaran una “especial sensibilidad” para cumplir sus instrucciones, a la vez que les recalca que los censores israelíes estarán disponibles permanentemente. Además, enfatizó la importancia de que los corresponsales que informaban en directo siguieran sus recomendaciones. “Los censores estarán trabajando las 24 horas del día en dos centros para medios –en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Jerusalén y en el David Intercontinental de Tel Aviv”, añadió en la carta

Dolev. El control de la difusión de noticias se impuso incluso a los propios soldados israelíes que tuvieron que entregar sus móviles para evitar la difusión no controlada de información e imágenes, como se produjo durante la Guerra de Líbano. Según la investigación a posteriori que ordenó el general mayor Dan Halutz, jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra, durante esa contienda, una de las pocas que Israel perdió en el terreno de la comunicación, se produjeron una media de 460 conversaciones diarias no autorizadas de oficiales israelíes y periodistas.

Intimidación

La estrategia de Israel parte del principio de considerar que todo el periodismo que se realiza en Gaza está controlado y orientado por los dirigentes de los grupos radicales. Opinión que algunos destacados periodistas como Rafael Jiménez Claudín, actual secretario general de Reporteros sin Fronteras en España, comparten en cierta manera. “El ejercicio del periodismo en Palestina suma todos los obstáculos que en otros países se producen aislados”, afirma Jiménez Claudín en su *blog*. “Es un periodismo muy politizado y de trincheras, en el que cada medio, sometido a un poder político de Al Fatah o de Hamás, cuenta su verdad, y los periodistas que trabajan en ese medio no tienen

más opciones que seguir la línea editorial porque el periodismo independiente es prácticamente inexistente. Un periodista palestino se tiene que enfrentar diariamente a su redactor jefe y a su editor dentro de la redacción, al peligro de los pistoleros de las otras fracciones fuera de la redacción y al ejército israelí. Esta situación hace que la información que sale de los territorios palestinos al exterior sea poco fiable por la falta de fuentes independientes". En este sentido, una vez maniatados y aislados del teatro de operaciones la mayoría de los medios de comunicación internacionales, la segunda parte de la estrategia de comunicación de Israel ha estado basada en la intimidación de aquellos periodistas locales -árabes, en mayor medida- que podían informar desde dentro de Gaza o que desafiaban la estricta censura militar. La consigna parecía clara: sin testigos, algo que esta completamente prohibido por la Convención de Ginebra y el derecho humanitario. Con total impunidad, los helicópteros y cazas israelíes atacaron deliberadamente los edificios dentro

La segunda parte de la estrategia de comunicación de Israel ha estado basada en la intimidación de los periodistas locales -árabes, en mayor medida- que podían informar desde Gaza

de la franja donde estaban instalados los principales medios locales, en especial aquellos controlados o inspirados por Hamás. La mayoría de los ataques se produjeron sin aviso previo y a pesar de que las autoridades conocían perfectamente su localización. Las sedes de la televisión y la radio Al Aqsa y el diario *Al Resalah* fueron bombardeadas por primera vez el 28 de diciembre, al día siguiente del inicio de la operación militar. El 15 de enero, los israelíes atacaron el edificio Shurouq donde tiene sede una veintena de agencias de prensa y estaciones de televisión como Fox, Sky News y RTL. Dos minutos antes, el Ejército les había garantizado que respetaría el edificio. Son heridos dos periodistas de Abu Dhabi TV. En otros casos, la simple amenaza es el mensaje. Así ocurrió a las 19.30 del 12 de enero, cuando se recibió una llamada en la emisora de radio Al Qads avisando de que tenían cinco minutos para desalojar el edificio antes de que fuera bombardeado. La emisora está situada en el edificio Asúa Hosary, donde se encuentra también la agencia palestina de pren-

●●● La (no) cobertura de la Operación Plomo Sólido

sa Ramattan, uno de los pocos medios desde donde se podían emitir imágenes de lo que estaba ocurriendo. Inmediatamente se desalojó el edificio, mientras que el director de Ramattan, Shohdy Al Kashif, intentó comunicarse sin éxito con el Ejército israelí para señalarles lo que, con toda seguridad, ya sabían. No hubo respuesta. Sami Abu Salem, redactor de Ramattan, reconocía horas después la tensión y el sentido de emergencia en la que se encontraban: “Trabajamos mientras esperamos la muerte en cualquier momento. Pese a que escondemos el miedo, esperamos que un cohete nos sorprenda y termine con nosotros”. Tras una hora de espera sin que ocurra nada, los periodistas decidieron regresar, conscientes de que todo aquello era parte de la guerra psicológica impuesta por Tel Aviv para evitar la difusión de lo que ocurría en Gaza⁴. Como consecuencia de estos ataques y según datos provisionales, al menos siete periodistas árabes habrían fallecido –los fotógrafos palestinos Hamza Shahin y Omar Silawi; las cámaras de la televisión argelina Basel Faraj y la ca-

dena palestina Fiastine, el-Wahidi el-Baligh, y los reporteros de Palestine TV, Enhab El Whaid; de la radio Alwan, Ala Mortaja; y de la cadena de televisión Al Aqsa, Omar Silawi–, así como una decena más habrían resultado heridos de diversa consideración. Mientras esto ocurría en Gaza, en Jerusalén, los soldados israelíes también persiguieron a la prensa que no cumplía la censura. Éste fue el caso del arresto de dos periodistas palestinos de la cadena de televisión iraní Al-Alam, Jader Shahine y Mohamed Sarham, acusados de poner en peligro la “seguridad nacional”. Los dos reporteros estuvieron encancelados durante 10 días sin pasar por el juez y después puestos en libertad bajo fianza acusados de espionaje, uno de los delitos más graves del que puede ser

acusado uno en Israel⁵.

Respecto a la prensa israelí, hay que afirmar que claramente ha tomado partido en esta guerra a favor del Ejército y del Gobierno. Quizá porque, al contrario que con la última invasión de Líbano, las discrepancias entre los políticos y los militares y la opinión pública han

Gaza ha sido una nueva etapa en el mundo de la información árabe porque ha demostrado que los medios de esta zona no tienen una visión monolítica de lo que ocurre en Oriente Medio

sido nulas. Desde el primer momento, ha dominado el patriotismo típico de un país unido contra el enemigo, y ningún medio ha resaltado la enorme crisis humanitaria que se estaba produciendo entre la población palestina. Ni siquiera el prestigio diario *Haaretz*, muy popular en Europa pero con sólo 30.000 ejemplares de tirada, se ha desmarcado de esta tendencia más allá de algunos matices. En su edición del 5 de enero, por ejemplo, fue el único que informó de que los muertos palestinos ascendían oficialmente a más de un centenar, aunque se olvidó de mencionar que eran civiles. Por otra parte, la portada de ese mismo día del diario de mayor difusión, *Yediot Ahrono* –con 400.000 ejemplares de venta– mostraba una gran fotografía a toda página con varios soldados israelíes heridos. En el interior, en la página 7, insertaba un artículo sobre la prensa internacional en el que se aseguraba, sin duda, que se había puesto de parte de los palestinos por estimar que son los que “sufren” mientras que los israelíes son los “culpables”. Este artículo reproducía portadas de un diario holandés y del español *Público*, al que criticaba por anti-israelí. “Las informaciones periodísticas más hostiles para Israel de Europa son las de España, Irlanda, Reino Unido, Holanda, Bélgica, Suiza y los países escandinavos, y se repiten en

los periódicos de la totalidad del arco político”. Señalaba que *Público*, al que calificaba de próximo al partido socialista gobernante, había abierto el día anterior su portada con una fotografía en la que se veía a dos palestinos conmocionados que se inclinan sobre dos cadáveres bajo el título ‘Casa por casa’⁶.

TV: experiencia frustrante

Desde el punto de vista televisivo, Gaza ha sido una experiencia frustrante. Casi todas las televisiones occidentales (a excepción de la BBC, que tenía un periodista local dentro de la franja) se han tenido que limitar a utilizar estáticos presentadores repitiendo los comunicados de prensa oficiales o mostrar imágenes distantes de bombas explotando y densas columnas de humo, si no querían tener que recurrir de nuevo a las cadenas árabes Al Yasiira y Al Arabiya. Una vez más, por los recortes de presupuestos (la CBS había despedido a todo su equipo en Israel unos días antes del inicio de los bombardeos) o la falta de acceso al lugar de los hechos, han cedido el protagonista a las emisoras árabes que, en un principio, llegaron incluso a distribuir gratuitamente las imágenes que recibían vía satélite desde Gaza. Lo más significativo en este sentido es que tampoco ha emergido una voz dominante en el mundo árabe. Quizá la más destacada ha vuelto a ser Al

●●● La (no) cobertura de la Operación Plomo Sólido

Yasira, aunque fuera porque contaba con dos reporteros en Gaza –Ayman Mohyeldin, una productora estadounidense que había trabajado en NBC y CNN, y Serien Tadros, una productora egipcia– pero en esta ocasión, a pesar de su agresiva cobertura, ha encontrado una seria competencia en la cadena Al Arabiya, ligada a los círculos de la familia saudí, y más moderada en su orientación. En este sentido, Gaza ha representado una nueva etapa en el mundo de la información árabe porque, sobre todo, ha demostrado por primera vez que los medios de comunicación de esta zona no tienen una visión monolítica de lo que ocurre en Oriente Medio. Durante las tres semanas de conflicto, Al Yasira, propiedad del Gobierno de Qatar y con mucha mayor audiencia, y Al Arabiya han ofrecido coberturas informativas bastante diferentes. Al Yasira no ha tenido reparo en mostrar fuertes y emotivas imágenes de sangre acompañadas de duras críticas contra Israel, así como multitudinarias manifestaciones antiisraelíes en distintas capitales árabes. Por el contrario, su rival, Al

Arabiya, optó por evitar los vídeos más crudos –normalmente de niños muertos o ensangrentados– y utilizó un tono más sosegado. La diferencia no ha pasado desapercibida. “Nuestra cobertura ha estado más cercana a la gente”, explicó Ahmed al Sheij, responsable de Noticias de Al Yasira. Aunque afirmó que su canal es “imparcial” y concedió tiempo a los portavoces israelíes para explicar su postura, “nosotros no somos neutrales cuando se refiere a gente inocente que muere como ha ocurrido. La cámara recoge lo que ocurre en realidad y la realidad no es neutral”, agregó Sheij, recordando lo que las cadenas de televisiones estadounidenses hicieron durante la Guerra de Vietnam. “El objetivo de cubrir la guerra es revelar las atrocidades que provoca”,

La invasión israelí de la franja de Gaza pasará a los libros de historia como el primer conflicto plenamente 2.0 y sus protagonistas han sido en este caso YouTube, Twitter, Flickr y Facebook

añadió. El jefe del Departamento de Noticias de Al Arabiya, Nakhle El Hage, lo explica desde otro punto de vista. “Pertenece a escuelas periodísticas diferentes en el mundo árabe”. El Hage, que ha recibido amenazas de muerte por prohibir a sus locutores utilizar la palabra *shaheen* (mártir) para describir

a los muertos palestinos y criticado abiertamente por los líderes de Hizbulá, no comparte la idea de que los medios deben defender unos intereses ideológicos propios como hace Al Yasira⁷. “Nosotros creemos que tenemos que garantizar el conocimiento de las cosas a través de un flujo de noticias sin partidismo, lo más equilibrado que sea posible”, afirmó. Para muchos es reflejo de un juego de poder y de un cambio fundamental en la región. Así al menos lo piensa Abduraheem Al-Bateeh, responsable de Noticias de la cadena Abu Dhabi TV, para muchos la tercera en importancia en lengua árabe. “Es obvio para todos. Al Yasira muestra que es pro Hamás y Al Arabiya pro Al Fatah”. Su canal –afirma– está en el medio. “Estamos con Hamás en el sentido humanitario, pero con Al Fatah en el político”⁸.

Alberto Arce, ‘corresponsal’ español

En este contexto, la prensa internacional, incluida la española, ha intentado superar el bloqueo informativo recurriendo a colaboradores locales que pudieran ayudarles a contrastar o confirmar opiniones. Estamos hablando de traductores, asistentes sanitarios o cámaras o fotógrafos locales o ciudadanos que vivieran dentro de Gaza y tuvieron alguna libertad de movimiento y comunicación con el exterior. En el caso español, el *corresponsal* impro-

visado por necesidad o ocurrencia ha sido un asturiano de 32 años, Alberto Arce, que antes de que comenzara la operación llegó a la franja como componente de una comitiva de la organización humanitaria Free Gaza. En un primer momento, Arce apareció como testigo del drama palestino en los medios de prensa más importantes de España como RTVE. A los pocos días, sin embargo, llegó a un acuerdo con *El Mundo* para escribir crónicas especiales que permitieron al diario madrileño ser el único del país que ha podido firmar dentro de Gaza en su primera página. Francisco Herranz, redactor jefe de la sección de Internacional del diario, lo explica así: “El objetivo era tener alguien dentro que pudiera informar de lo que veía. Teniendo en cuenta las duras circunstancias, Alberto ha hecho un trabajo excelente que nos ha permitido contrastar e intentar superar la censura israelí”. Su libertad de movimiento ha estado muy limitada por la situación bélica, pero ha logrado, al menos, transmitir una visión diferente de lo que ocurría en Gaza. “En respuesta a la cada vez más vergonzosa y extendida costumbre de *empotrarse* como periodistas en unidades militares, decidí, junto a mis compañeros, *empotrarme* en las ambulancias de la Media Luna”, explicó Arce. “De ese modo, *empotrándonos* con los civiles y los equipos médi-

●●● La (no) cobertura de la Operación Plomo Sólido

cos ganábamos la batalla de la comunicación, llegando siempre los primeros a los lugares en que se producían los ataques con el objetivo de documentar los lugares destruidos (...). Nuestras retinas y nuestras cámaras son el testigo vivo de las mentiras israelíes”. Arce es muy crítico con los medios convencionales. “En esta ocasión, se trataba de elegir el lugar desde el cual se informaba y trabajaba. Los medios decidieron que el lugar era Jerusalén o la frontera y no Gaza”, resalta el cooperante que recuerda que desde agosto había medios para poder entrar en la franja. “Decidieron no utilizarlos. A partir de ese momento, se limitaron a reproducir la versión facilitada por los partes de guerra israelíes y generar, a partir de lo que ellos decían, la estructura de respuesta”. Por su firme posición anti-israelí y su denuncia del drama humano palestino, Arce ha recibido amenazas telefónicas contra su vida e, incluso, ha sido denunciado en páginas de Internet como “colaborador de Hamás”, algo que desmiente rotundamente pero que eleva el riesgo de posibles atentados.

La guerra en YouTube

La Guerra del Golfo de 1990-91 fue considerada la primera guerra televisada en directo y consagró a la CNN como referencia informativa

mundial. La invasión israelí de la franja de Gaza pasará a los libros de historia como el primer conflicto plenamente 2.0 y sus protagonistas han sido en este caso YouTube, Twitter, Flickr y Facebook. Desde el primer día de la ofensiva, los comunicadores del Ejército israelí decidieron trasladar la batalla mediática a Internet creando su propio canal (<http://idfspokesperson.com/>) y tomando la iniciativa para diseminar directamente su visión de la guerra a la opinión pública mundial sin intermediarios. “Cuando el Estado de Israel se enfrenta nuevamente a aquellos que lo quieren destruir, es imperativo que las FDI muestren al mundo la inhumanidad dirigida contra nosotros y nuestros esfuerzos para detenerla”, explicó la Oficina de Prensa de las Fuerzas Armadas israelíes. La mayor Avital Leibovich, portavoz militar israelí, razonó la decisión de utilizar YouTube por el convencimiento de que ayudaría a “enviar nuestro mensaje al mundo. Necesitamos contrarrestar a los miles de usuarios que se lanzaron al sitio para subir vídeos e informes de los ataques en Gaza. Debemos ser relevantes aquí. Es imperativo que mostremos al mundo la falta de humanidad en contra de nosotros y nuestros esfuerzos por detenerla”. Los militares israelíes colocaron su primer vídeo en YouTube (<http://www.youtube.com/idf>

nadesk) el 29 de diciembre, después de menos de 48 horas desde que se iniciaran los bombardeos, y durante las tres semanas que duró la ofensiva subieron más de 100 audiovisuales que tuvieron 2,1 millones de reproducciones y 23.400 suscriptores. Los vídeos con más visualizaciones, la mayoría proporcionados por la Fuerza Aérea, se refieren a grabaciones tomadas desde helicópteros que muestran presuntos miembros de Hamás disparando cohetes camuflados cerca de escuelas o mezquitas, supuestos *terroristas* preparando misiles dentro de un camión en una zona poblada o escenas de combates tomadas con cámaras de visión nocturna, aunque también se colocaron imágenes con declaraciones de portavoces militares que explicaban e interpretaban diariamente el transcurso de los acontecimientos. Este canal ha mantenido ese aire informal pero con una gran agilidad a la hora de responder a los acontecimientos y con estudiada meticulosidad para reforzar los mensajes habituales –Hamás siempre ha sido y es una organización terrorista, etc.–.

En Facebook, el grupo Free Palestine, que respalda “la causa israelí contra el terrorismo”, acumuló rápidamente más de 50.000 miembros

Por su parte, el 30 de diciembre, el Consulado General de Israel en Nueva York daba la primera rueda de prensa acerca de la situación en Gaza en Twitter (<http://twitter.com/israelconsulate>). En Facebook, el grupo Free Palestine, que respalda “la causa israelí contra el terrorismo”, acumuló rápidamente más de 50.000 miembros, convirtiéndose en una de las comunidades más dinámicas de la red.

Respecto a la mirada palestina, la actividad digital ha sido más difusa. El sitio más visionado durante el conflicto ha sido el creado por la cadena de televisión Al Yasira, cuyo canal en YouTube ha superado los 400.000 suscriptores y su canal en inglés cuenta con más de 2,5 millones de televidentes. Su sitio *War on Gaza* ha sido un referente para los internautas que han podido ver sus vídeos y dejar comentarios que en algunos casos han complementado la información de sus corresponsales. Esta empresa también cuenta con un Twitter específico que se dedica a informar y contar todo lo relacionado con los misiles Qassam que se envían desde Gaza a Israel

●●● La (no) cobertura de la Operación Plomo Sólido

(<http://weitter.com/QassamCount>). Entre otros sitios privados destaca *Gaza Siege* (<http://gazasiege.org/>), cuyo lema, *Entendiendo Gaza*, muestra su filosofía de intentar explicar

desde la objetividad el drama de la población palestina, o la web <http://twitter.com/freedomforgaza>, que ha aportado noticias en español durante todo el conflicto. ♦

1. Ethan Bronner, 'Israel Puts Media Clamp on Gaza', *The New York Times*, 01/06/2009. Consultado el 19/01/2009 en <http://www.nytimes.com/2009/01/07/world/middleeast/07media.html?ref=world>

2. La operación tuvo lugar el 08/01/2009. Un equipo de televisión de Reuters fue también autorizado a acompañar a una patrulla israelí dentro de Gaza el 12/01/2009. Su reportaje televisivo puede consultarse en http://www.lemonde.fr/la-guerre-de-gaza/video/2009/01/13/images-d-une-equipe-tv-embarquee-avec-l-armee-israelienne-a-gaza_1141154_1137859.html. Tres días después, Christian Fraser, de la BBC, fue el primer periodista occidental que pudo entrar en Gaza de forma independiente. Su primera información la envió desde Rafah, en el sur de Gaza, tras cruzar la frontera con Egipto, que hasta ese momento también había permanecido cerrada a la prensa extranjera. 'Eyewitness: BBC reporter in Rafah', *BBCNews*.16/01/2009. http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/7834419.stm consultado el 18/01/2009.

3. La declaración esta firmada por medios de comunicación de todo el mundo, entre ellos Al Yazira (Qatar), *The New York Times*, CNN, ABC y CBS (EE UU), *Le Monde* (Francia) y *El Comercio* (Perú). Los medios españoles que la suscribieron fueron: *Abc*, Cadena Ser, Com Ràdio, CNN+, Cuatro, *Cubamatinal.com*, *El Mundo*, *El País*, *El Periódico de Catalunya*, *Diariocritico.com*, *Indepen-*

dent docs TV, *La Aventura Humana*, *La Sexta*, *Nuevatribuna.es*, *Periodistas-Es.org*, RNE y TVE. Llamamiento de los medios de comunicación de todo el mundo y de Reporteros sin Fronteras a las autoridades israelíes.

Reporteros sin Fronteras. 09/01/2009. http://www.rsf.org/article.php3?id_article=29932 consultada 09/01/2009.

4. Alberto Arce, 'Trabajamos esperando la muerte a cada momento', *El Mundo*. 13/01/2009, Pág. 23.

5. Para una cronología de todas estas intimidaciones puede consultarse en la página de Internet de Reporteros sin Fronteras. http://www.rsf.org/article.php3?id_article=29899.

6. Eugenio García Gascón, 'La guerra de la prensa', *Público*. 06/01/2009, <http://www.publi.co.es/internacional/188755>

7. AFP, 'Las cadenas de información árabes, divididas sobre la cobertura de Gaza', 01/01/2009, consultado en <http://actualidad.terra.es/sociedad/articulo/gaza-cadenas-informacion-arabes-dividas-2992731.htm> el 18/01/2009.

8. Lawrence Pintak, 'Arab Media Wars: Hamas, Fatah and the Arab media World', 23/01/2008 en http://www.cjr.org/campaign_desk/arab_media_wars.php consultado el 28/01/2009.

9. Ida de Hera Salvador, entrevista a Alberto Arce, IECAH, realizada el 21/01/2009, consultada el 29/01/2009 en http://www.iecah.org/ver_completo.php?id_articulo=483.